



LUCIANO SARACINO

LA PEQUEÑA VIKINGA VA A LA ESCUELA



azulejitos

Ilustraciones de MARCELO MORAIS



LUCIANO SARACINO

La pequeña Vikinga va a la escuela

ILUSTRACIONES DE MARCELO MORAIS



Editora de la Colección: Karina Echevarría
Editora: Pilar Muñoz Lascano
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Laura Barrios
Ilustraciones: Marcelo Morais
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Saracino, Luciano
La pequeña Vikinga va a la escuela / Luciano Saracino ; ilustrado por Marcelo Morais. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2014.
80 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejitos; 28)

ISBN 978-950-01-1691-6

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Morais, Marcelo, ilus.
CDD A863

LUCIANO SARACINO

La pequeña Vikinga va a la escuela



COLECCIÓN AZULEJITOS

28

© Editorial Estrada S. A., 2015.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1691-6

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*Para Malena.
Mi princesa vikinga.
Mi más hermosa aventura.*

Las cosas, como son

Nadie sabe bien el porqué, pero cada vez que alguien se refiere a una nena, le dice “princesa”. Y, a los nenes, “campeón”. O “pirata”.

¿Se le pregunta a la nena si quiere ser princesa o, al varón, si quiere ser campeón o pirata?

No. Nunca.

Y ahí andamos, todos, diciendo como pavos “¡Ay, qué princesita!” o gritando como pavos “¡Vamos, campeón! ¡Así se hace!”.



En fin...

Aparentemente, a las nenas se les dice princesas porque son delicadas, simpáticas, educadas, frágiles, sensibles y de buen gusto. Claro que hay, en aquello, dos errores gigantescos: el primero es que las princesas de carne y hueso no eran (ni son) en lo más mínimo delicadas, simpáticas, educadas, frágiles, sensibles y de buen gusto.

Y el segundo es que no todas las nenas quieren ser delicadas, simpáticas, educadas, frágiles, sensibles y de buen gusto.

Las nenas son... como son. Y punto.

Igual que los nenes.

Igual que los grandes.

Igual que todo el mundo, bah.

Lo que pasa con la historia que vamos a leer a continuación es algo bastante raro porque, sí, su protagonista es una princesa.

